

SATÁN: UNA MIRADA BÍBLICA A QUIÉN ES Y LAS FALSAS VISIONES DEL MUNDO

En el mundo actual, muchas personas ni siquiera creen que Satanás existe. Por supuesto, esto supone una gran ventaja para el diablo. Es difícil prepararse para defenderse de las tácticas del enemigo si no se cree que este existe. Quizás el mismo Satanás tuvo algo que ver con la visión del mundo no bíblica que se tiene de él. A menudo se representa a Satanás como mitad hombre, mitad bestia, con cuernos, cola y pezuñas, llevando un tridente. Esta visión no bíblica de él es tan ridícula que algunos rechazan por completo la creencia en su existencia. El mayor testimonio que tenemos de la existencia real de Satanás es el de Jesucristo. ¿Quién debería saberlo mejor que el creador?

Jesús creó a los ángeles.

Colosenses 1:13-16 «Porque él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, tronos, dominios, gobernantes, autoridades: todo ha sido creado por él y para él».

(En cuanto a los gobernadores y autoridades como seres demoníacos, véase Efesios 6:12, Efesios 2:2, Colosenses 2:15 y 1 Juan 3:8).

JESÚS CONSIDERABA A SATANÁS UN SER REAL, NO SOLO UNA FUERZA INVISIBLE

Jesús tuvo una conversación con Satanás durante la cual Satanás tergiversó las Escrituras e intentó tentar a Jesús para que pecara (Mateo 4:1-10). Jesús se refiere a Satanás como aquel que roba la palabra de Dios del corazón de los hombres (Marcos 4:15). Jesús declaró que vio a Satanás caer del cielo (Lucas 10:18). Jesús le dijo a Simón que Satanás había pedido permiso para zarandearlo como a trigo; en otras palabras, para destruir su fe (Lucas 22:31-32). En estas Escrituras, Jesús nos muestra que Satanás no es solo una fuerza invisible, sino que es un ser real.

SATANÁS ES UN ÁNGEL CAÍDO, QUE ES UN SER CREADO

Ezequiel 28:13-18 «Estabas en Edén, el jardín de Dios; toda piedra preciosa era tu cubierta: rubí, topacio y diamante; berilo, ónix y jaspe; lapislázuli, turquesa y esmeralda; y el oro era el trabajo de tus engastes y tus engarces. En el día en que fuiste creado, fueron preparados. Tú eras el querubín protector, y yo te había puesto allí. Estabas en el monte santo de Dios; caminabas entre piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. Por la abundancia de tu comercio te llenaste de violencia, y cometiste pecado; por eso te eché como cosa profana de la montaña de Dios. Y te destruí, oh querubón protector, en medio de las piedras de fuego. Tu corazón se enaltecíó a causa de tu belleza; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te eché por tierra, te puse delante de los reyes, para que te vieran. Por la multitud de tus iniquidades, por la injusticia de tu comercio, profanaste tus santuarios. Por eso he traído fuego de en medio de ti, que te ha consumido, y te he convertido en ceniza sobre la tierra, a la vista de todos los que te ven».

Aunque este pasaje también se refiere al rey de Tiro, de él aprendemos que Satanás es un ser creado que era hermoso y lleno de sabiduría. Originalmente era irreprochable, pero se volvió violento y arrogante porque su belleza y sabiduría se le subieron a la cabeza. El orgullo de Satanás fue su perdición. En Isaías 14:4-19 se encuentra un pasaje similar relacionado con el rey de Babilonia y la caída de Satanás debido al orgullo. Un querubín, tal y como se menciona en este pasaje, es un ángel.

Diccionario Merriam-Webster's Collegiate, décima edición

«**cher.ub** n, pl usu cher.u.bim [L, fr. Gk cheroub, fr. Heb kerubh] (13c) 1 pl: una orden de ángeles; véase jerarquía celestial 2 pl usu querubines a: un hermoso niño, normalmente alado, en pintura y escultura b: una persona de aspecto inocente, normalmente regordeta y sonrosada -- che.ru.bic adj -- che.ru.bi.cal.ly adv -- cher.ub.like adj...».

«**jerarquía celestial** n (1883): jerarquía tradicional de los ángeles clasificados de menor a más alto en los siguientes nueve órdenes: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines y serafines».

Como ya se ha dicho, muchas personas no creen que Satanás exista. Otras se inclinan por la idea de que Satanás es el opuesto igual de Dios, lo que lo hace mucho más grande de lo que es. Satanás es llamado «el dios de este mundo» (2 Corintios 4:4), pero no posee los atributos del Dios verdadero. Para que Satanás fuera el opuesto de Dios, tendría que poseer algunos de estos atributos divinos de Dios. Las Escrituras nos dicen que Dios es todopoderoso (Job 42:2, Jeremías 32:17, Mateo 19:26, Lucas 1:37); Dios es omnisciente (Salmo 147:5, Isaías 40:28, Romanos 11:33); y Dios está presente en todas partes al mismo tiempo (Salmo 139:7-12, Jeremías 23:23-24, 2 Crónicas 2:6). Satanás no posee ninguna de estas cualidades; por lo tanto, no es simplemente un opuesto igual a Dios. Sabemos que Satanás no es todopoderoso porque fue derrotado en la cruz y sus obras fueron destruidas por Cristo (Colosenses 2:14-15, Hebreos 2:14, 1 Juan 3:8).

El fin último de Satanás es el lago de fuego (Apocalipsis 20:10). Además, Satanás no es omnisciente, ya que creyó que Job se volvería contra Dios si se le quitaba la protección (Job 1:9-11). Se demostró que Satanás estaba equivocado cuando Job no se volvió contra Dios (Job 1:22). A lo largo del libro de Job, vemos que Satanás intentó demostrar que podía hacer que Job maldijera a Dios, y siempre fracasó. Este no es un ser omnisciente. Por último, Satanás no puede estar en todas partes a la vez. El mismo Satanás dijo que «recorría la tierra y andaba por ella» (Job 2:2). Esto indica que solo puede estar en un lugar a la vez. También se nos dice que nuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). Esta es otra indicación de que no está en todas partes a la vez. También en Apocalipsis 12:9 encontramos que Satanás y sus ángeles fueron arrojados a la tierra. Esto nos muestra que Satanás y sus seguidores no están en todas partes al mismo tiempo. Nuestra conclusión es que, dado que Satanás no posee ninguno de estos atributos de Dios, no es un opuesto igual a Dios. Satanás es un ser creado que no posee la sabiduría ni el poder que tiene Dios.

Otra visión del mundo no bíblica sobre Satanás es que él reina sobre el infierno. Satanás ni siquiera está en el infierno. Él anda vagando por la tierra (1 Pedro 5:8, Job 1:7 y 2:2). Satanás no será atado hasta el reinado milenarismo de Cristo. Después de esto, será liberado por un tiempo y finalmente arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:1-10). Cuando Satanás entre en el infierno, será como prisionero, no como gobernante (Isaías 14:9-17). Mientras tanto, tiene su propio reino aquí en la tierra (Mateo 12:26, Juan 14:30, 16:11, Hechos 26:18, 2 Corintios 4:4, Efesios 2:2, 6:12).

EL PODER DE SATANÁS

Por naturaleza, Satanás es descrito como mentiroso, asesino, adversario, engañador, pecador, enemigo y tentador (Juan 8:44, 1 Pedro 5:8, Apocalipsis 12:9, 1 Juan 3:8, Mateo 13:39, 1 Tesalonicenses 3:5). Satanás odia tanto a Dios como al hombre y, por lo tanto, es un enemigo para el que debemos estar preparados. El poder de Satanás está limitado a lo que Dios permite, como vemos en el libro de Job. También vemos que el poder de Satanás no debe tomarse a la ligera. En los dos primeros capítulos de Job, encontramos que Satanás tenía la capacidad de hacer que los sabeos mataran a los hijos de Job. Infligió a Job una enfermedad corporal. Satanás hizo que los caldeos mataran a los siervos de Job y robaran sus camellos. Satanás tenía el poder de hacer que el fuego descendiera del cielo para matar ovejas y siervos. Satanás también fue capaz de provocar un gran viento que destruyó una casa y a algunos jóvenes. En Isaías 14:16, mirando hacia atrás desde el fin de los tiempos, encontramos que Satanás tenía suficiente influencia para hacer temblar la tierra y sacudir reinos. Incluso el arcángel Miguel parecía actuar con cautela en su trato con Satanás (Judas 9). Los demonios que están bajo su mando también poseen poder, y son muchos. En Marcos 5:1-17 encontramos que una «legión» de demonios se apoderó de un hombre. Entre los romanos, una «legión» contaba entre 4200 y 6000 hombres. Este hombre poseído por demonios parecía estar loco y no se le podía encadenar, porque rompía las cadenas. Jesús expulsó a los demonios del hombre, y estos entraron en una piada de cerdos. Alrededor de 2000 cerdos corrieron por un precipicio hacia el mar y se mataron. En Lucas 13:16 encontramos a una mujer que había padecido una enfermedad causada por un demonio durante 18 años. Lo que tenemos aquí es un enemigo muy real y poderoso de la humanidad.

EL CRISTIANO NO DEBE TEMERLE

El cristiano debe ser consciente de este enemigo para poder hacer frente con éxito a sus tácticas; sin embargo, el cristiano no debe temerle. Esto se puede ver en las siguientes Escrituras.

1 Juan 4:3-4: «Y todo espíritu que no confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, no es de Dios; y esto es el espíritu del anticristo, el cual ha salido ya al mundo, y ahora está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo».

Santiago 4:7: «Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros».

1 Corintios 10:13: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre; y Dios es fiel, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación también os dará la salida, para que podáis soportarla».

Romanos 8:38-39: «Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las cosas por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

Hebreos 2:13-16: «Y otra vez: “En él pondré mi confianza”. Y otra vez: “He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado”. Por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el miedo de la muerte estaban sujetos a esclavitud. Porque ciertamente no tomó en ayuda a los ángeles, sino que dijo a Moisés: “Yo seré con ti, y las señales que he puesto en las nubes y en la tierra serán señales para ti.

LAS TÁCTICAS DE SATANÁS

Nos conviene reconocer algunas de las tácticas de nuestro enemigo. Cuando conoces cómo actúa el enemigo, es menos probable que caigas en una de sus trampas. Este conocimiento también puede servir para ayudar a otros. Este no es en absoluto un examen exhaustivo de las tácticas de Satanás, pero debería ser suficiente para hacerte pensar. Estamos, sin duda, en una guerra espiritual (Efesios 6:12) y una forma segura de resultar herido en la guerra es no estar atento al enemigo.

Satanás ciega la mente de las personas para que no reciban la verdad.

2 Corintios 4:4: «En cuyo caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios».

Satanás arrebató las semillas de la verdad plantadas en el corazón de las personas.

Mateo 13:19: «Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que se ha sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla sembrada junto al camino».

Satanás engaña a las personas mostrando señales y prodigios

Marcos 13:22: «Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuera posible, a los escogidos». (Véase también 2 Tesalonicenses 2:9, Apocalipsis 19:20).

Satanás tiene sus propios líderes religiosos disfrazados de apóstoles de Cristo.

2 Corintios 11:13-15: «Porque tales son los que son los apóstoles falsos, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, pues incluso Satanás se disfraza como ángel de luz. Por lo tanto, no es sorprendente que sus siervos también se disfracen como siervos de la justicia; cuyo fin será conforme a sus obras».

(Véase también 2 Pedro 2:1-3, Mateo 13:39).

Consideremos las muchas sectas que hay hoy en día. Utilizan el nombre de Jesús y emplean parte de la misma terminología que los cristianos. A menudo, los líderes de estas sectas formaron parte en algún momento de una iglesia cristiana. En cierto sentido, Satanás se ha unido a la iglesia para intentar desviarla.

Satanás utiliza a estos maestros para enseñar doctrinas de demonios y las cosas profundas de Satanás.

1 Timoteo 4:1: «Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...».

Apocalipsis 2:24: «Pero a vosotros, los demás que están en Tiatira, a los que no tienen esta doctrina, ni han conocido las profundidades de Satanás, como ellos las llaman, no os impongo otro peso». (Véase también Efesios 4:14).

Las falsas doctrinas sobre Dios, Jesús y la salvación son doctrinas de demonios. El enemigo es muy sutil en su enfoque a veces. No es necesario ser satanista para estar involucrado en doctrinas de demonios. Solo es necesario haber caído en su engaño para creer en un dios falso, un Jesús falso y un evangelio falso.

Pablo nos advierte de estas falsas enseñanzas.

Gálatas 1:6-8: «Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado a aquel que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, que en realidad no es otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero aunque nosotros, o un ángel del cielo, os predijésemos un evangelio contrario al que os hemos predicado, sea anatema». (Véase también 2 Corintios 11:3-4).

Los demonios son a veces lo que realmente se esconde detrás de los ídolos y los dioses falsos.

1 Corintios 10:20: «No, sino que digo que las cosas que los gentiles sacrifican, las sacrifican a los demonios, y no a Dios; y no quiero que vosotros seáis partícipes de los demonios». (Véase también Salmos 106:37-39, Deuteronomio 32:16-17, Levítico 17:7).

Estos ídolos no eran más que madera o piedra, pero la gente creía que tenían poder. ¿Es posible que la razón por la que creían esto fuera porque veían o experimentaban ese poder? Los gentiles sacrificaban a los ídolos, pero el apóstol Pablo dice que sacrificaban a los demonios. Un ídolo es un dios falso. Hoy en día tenemos muchos dioses falsos que no están hechos de madera o piedra, sino que son teológicos. Algunas personas involucradas con estos dioses falsos hoy en día

experimentan poder o ven señales y prodigios. ¿Por qué? Esto se debe a que los demonios tienen poder.

Satanás llena el corazón de las personas con el deseo de pecar.

Hechos 5:3: «Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio del terreno?».

Juan 13:1-2: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y durante la cena, habiendo el diablo ya puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que lo traicionara».

Luchamos contra nuestra propia carne pecaminosa (Romanos 7:14-25) y, a veces, como vemos aquí, Satanás puede entrar en nuestros pensamientos. Por eso no puedes hacer cualquier cosa que te haga sentir bien. Es cierto que hay placer en el pecado, pero siempre tiene consecuencias (2 Tesalonicenses 2:12, 2 Pedro 2:12-15, Romanos 1:32-2:2, Proverbios 14:12).

Satanás utilizará nuestra falta de voluntad para perdonar en nuestra contra.

2 Corintios 2:10-11: «Pero a quien vosotros perdonáis, yo también perdono; porque si he perdonado algo, lo he hecho por vosotros delante de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones».

Efesios 4:26-27: «Iraos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo».

Satanás intentará dividir la iglesia desde dentro. Intentará romper matrimonios, familias y otras relaciones. Cuando nos negamos a perdonar y no intentamos resolver nuestras diferencias, le damos al diablo una oportunidad para intentar romper nuestras vidas.

Satanás incluso utiliza a personas bienintencionadas para intentar detener el plan de Dios.

Mateo 16:21-23: «Desde entonces comenzó Jesús a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y que sería muerto y resucitado al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimirle, diciendo: «¡Quiero que no, Señor! Esto no te sucederá jamás». Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «Quítate de delante de mí, Satanás; que no me das para pensamientos sencillos, sino que no tienes pensamientos de Dios, sino de los hombres».

Jesús explica que la reprimenda de Pedro está influenciada por Satanás. Pedro tenía buenas intenciones, ya que no quería que le pasara nada a Jesús. Satanás utilizó esto para intentar obstaculizar el plan de reconciliación de Dios a través de la cruz.

Satanás pone pensamientos en la mente de las personas para llevar a cabo su propósito. Dios a veces permite esto con el fin de castigar a su pueblo.

1 Crónicas 21:1-2: «Entonces Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciera un censo de Israel. David dijo a Joab y a los príncipes del pueblo: “Id, haced un censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número para que yo lo sepa”».

2 Samuel 24:1: «Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: "Ve, haz un censo de Israel y de Judá"».

Aquí tenemos la ira del Señor contra Israel. También tenemos a Satanás levantándose contra Israel. Satanás obró a través de David, a quien el Señor permitió cumplir su propio juicio contra Israel. También se nos dice en el Nuevo Testamento que «el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo hijo que recibe» (Hebreos 12:6).

Dios también puede permitir estas cosas para evitar que caigamos en el error del orgullo.

2 Corintios 12:7: «Y para que no me enalteciera, por el apocalipsis de Dios en mi mano, y en mi carne, me fue dado un aguijón de la carne, un mensajero de Satanás que me abofeteaba, para que no se enalteciera mi corazón».

No sabemos qué era esta espina en la carne. Muchas personas especulan que Pablo tenía algún tipo de enfermedad ocular. Esto se debe a que Pablo, hablando a los gálatas, dijo: «Os soy testigo de que, si fuera posible, os habréis arrancado los ojos y me los habéis dado» (Gálatas 4:15). Pablo también les dijo: «Mirad con qué letras grandes os escribo con mi propia mano» (Gálatas 6:11). Fuera lo que fuera la espina en la carne, Pablo oró tres veces para que se apartara de él y luego concluyó que era la voluntad de Dios para él.

Satanás obstaculiza la obra misionera.

1 Tesalonicenses 2:17-18 Pero nosotros, hermanos, habiendo sido separados de vosotros por un poco, en persona, pero no en espíritu, estábamos aún más ansiosos y deseosos de ver vuestro rostro. Porque queríamos ir a vosotros, yo, Pablo, más de una vez, pero Satanás nos lo impidió.

Satanás no quiere que nadie venga a Cristo. (Véase también Hechos 13:8-10).

Satanás está listo para acusar.

Zacarías 3:1: «Entonces me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel del Señor, y Satanás estaba a su derecha para acusarlo». (Véase también Apocalipsis 12:9-11).

El Espíritu Santo convence al mundo de pecado (Juan 16:7-8). Sin embargo, el diablo es quien está listo para acusar y condenar. A menudo, como cristianos, tendemos a querer rendirnos cuando vemos nuestros propios fracasos. Debemos recordar que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado, pero la condenación de los cristianos proviene del diablo (Romanos 8:1: «Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús»).

Satanás utiliza las Escrituras y medias verdades con el propósito de engañar.

Génesis 3:1-6: «(1) La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios había creado. Y dijo a la mujer: “¿Es verdad que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?” (2) Y la mujer dijo a la serpiente: “De la fruta de los árboles del jardín podemos comer; (3) pero de la fruta del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho: ‘No comeréis de él ni lo tocaréis, porque en el día que lo comáis, moriréis’”. (4) Y la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis. (5) Dios sabe que el día que comáis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal». (6) Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para hacer sabio, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, que estaba con ella, y él comió».

Lo primero que hizo la serpiente (Satanás) fue cuestionar la palabra de Dios (versículo 1). Luego Eva cometió el error de añadir algo a lo que Dios había dicho (versículo 3); Dios no dijo nada acerca de tocar el árbol. A continuación, la serpiente contradijo la palabra de Dios (versículo 4). Tanto Eva como Adán murieron, de hecho, en dos sentidos: (1) La muerte espiritual es la separación de la vida de Dios; un estado de condenación (Romanos 7:9-11 y 8:5-13, Efesios 2:1-5 y 4:18); y (2) Más tarde también murieron físicamente. No habrá más muerte en el cielo (Apocalipsis 21:4).

Mateo 4:1-11: «(1) Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. (2) Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. (3) Y vino el tentador y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan". (4) Pero él respondió y dijo: “Está escrito: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’”. (5) Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie”». (7) Jesús le dijo: «Por otra parte, está escrito: No tentarás al Señor tu Dios». (8) De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, (9) y le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras». (10) Entonces Jesús le dijo: «¡Vete, Satanás! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”». (11) Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le servían.

Después de ayunar durante cuarenta días, convertir piedras en pan podría parecer una opción razonable. Jesús multiplicó los panes y los peces (Juan 6:9-13), por lo que sabemos que podía hacerlo si quería. Satanás intentó que Jesús pecara contra Dios. Sin embargo, Jesús contrarrestó todas las tentaciones, comenzando con «está escrito». Debemos ser conscientes de que Satanás puede intentar tergiversar las Escrituras; sin embargo, debemos poner nuestra confianza en la palabra escrita de Dios y no en nosotros mismos.

LAS MUCHAS FORMAS DE LA TENTACIÓN

Nuestra tentación a menudo se presenta en forma de nuestros propios deseos, apelando a nuestros sentidos; en otras palabras, lo que vemos y sentimos puede convertirse en nuestra tentación. Cuando cedemos a nuestros propios deseos carnales y caemos en el pecado, el resultado es la muerte espiritual.

I Juan 2:16: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo».

Gálatas 5:19-21: «Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, que son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, iras, disputas, disensiones, facciones, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, de las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

Santiago 1:13-15: «Que nadie, cuando sea tentado, diga: “Soy tentado por Dios”, porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie. Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia concupiscencia. Luego, cuando la concupiscencia ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, da a luz la muerte».

DIOS NOS AYUDARÁ A SUPERAR ESTAS TENTACIONES

1 Corintios 10:13: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre; y Dios es fiel, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación también os dará la salida, para que podáis soportarla».

SI NO QUEREMOS CAER EN LAS TRAMPAS DE SATANÁS, DEBEMOS AFERRARNOS A LO QUE DIOS YA NOS HA DICHO

Salmo 119:11: «En mi corazón he guardado tus palabras, para no pecar contra ti».

Salmo 37:30-31: «La boca del justo profetiza justicia, y su lengua habla rectitud. La ley de su Dios está en su corazón; sus pasos no resbalan».

Job 23:12: «No me he apartado del mandato de sus labios; he atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria».

(Job fue probado más que la mayoría de nosotros, y no vaciló en su fe en Dios. Al final fue bendecido con más de lo que perdió; Job 42:7 y 12-17).

Lucas 8:15: «Y la semilla que cayó en buena tierra, estos son los que han oído la palabra con corazón sincero y bueno, y la guardan y dan fruto con perseverancia».

I Juan 2:14: «Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno».

Salmo 1:1-3: «¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los burlones! Su delicia es la ley del Señor, y en su ley medita día y noche. Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su temporada, y sus hojas no se marchitan; y todo lo que hace prospera».

Josué 1:8: «No se aparta de tu boca este libro de la ley, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces serás feliz en tu camino y tendrás éxito».

Efesios 6:11-18: «(11) Vestíos de la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo. (12) Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (13) Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. (14) Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia, (15) calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; (16) además de todo, tomad el escudo de la fe, con el cual podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. (17) Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (18) Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y para ello velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

2 Timoteo 3:16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra».

A LOS NO CREYENTES

Me gustaría concluir esta sección con una palabra de exhortación citando lo siguiente de El servicio razonable del cristiano, volumen I, capítulo 9, de Wilhelmus a Brakel, Th.F.:

«En primer lugar, deseo dirigirme a los no convertidos, afirmando que mientras permanezcan sin convertir, estarán sujetos al poder del diablo, teniendo al diablo como padre. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre son los que vosotros hacéis” (Juan 8:44). El diablo es vuestro señor y amo, y está obrando en vosotros. “El espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Ustedes son cautivos y esclavos suyos. «Y para que se rescaten del lazo del diablo, en el cual están cautivos por su voluntad» (2 Timoteo 2:26). Con frecuencia les impulsa a cometer actos que nunca hubieran considerado posibles. Así impulsó a

Judas a traicionar al Señor Jesús y luego a ahorcarse. El diablo a menudo te mantiene alejado de la iglesia, especialmente cuando sabe que el sermón que se va a predicar podría ser un medio eficaz para tu conversión. Durante el sermón, trata de distraerte infundiéndote otros pensamientos, poniendo ante ti asuntos que sabe que te gustan, facilitando así tu meditación sobre ellos. Si oyes algo que te impresiona, trata por todos los medios de robarte esa impresión (Mateo 13:19). El diablo te impide comprender el poder del evangelio. «Pero si nuestro evangelio está encubierto, a los que se pierden está encubierto, a los incrédulos, en los cuales el diablo que es el dios de este mundo, les ha cegado el entendimiento de las cosas que se , para que no vean la luz que les alumbr» (2 Cor. 4:3-4). No pienses que esto te hace inocente, porque tú mismo también estás ciego y tienes una disposición malvada, rechazando voluntariamente el evangelio. Sin embargo, el diablo a menudo crea la ocasión para ello, te estimula y tú le obedeces.

«Medita cuidadosamente sobre todo esto y aplícalo a ti mismo. Considera que eres esclavo del diablo, que él es tu señor y amo, que te controla, te compromete a actuar en su causa y que pronto te arrastrará como presa al infierno para atormentarte eternamente allí. ¡Qué terrible condición es estar sometido a un tirano tan abominable, el archienemigo de Dios, de Cristo y también de ti mismo, que con amargo odio asesina tu alma y te separa eternamente de Dios y de su bendito Cristo! Por lo tanto, ten misericordia de tu propia alma, despierta, odia al diablo y su obra, huye de él, despídete de su reino y entrégate al dulce, fácil y encantador gobierno del Señor Jesucristo, un gobierno que culminará en la salvación eterna. ¡Oh, ojalá me escuches! Que el Señor te salve». (Fin de la cita)

CITAS INTERESANTES

«Mammon es el mayor esclavista del mundo».
F. Saunders

«El diablo puede citar las Escrituras para sus propios fines».
William Shakespeare

«El diablo tiene poder para adoptar una forma agradable».
William Shakespeare

«Las puertas del cielo no son tan altas como los palacios de los príncipes; los que entran allí deben hacerlo de rodillas».
Daniel Webster

«El camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones».
Samuel Johnson

Él (Satanás) a veces calumnia a Dios ante los hombres; como a Eva... a veces los hombres ante Dios; como Job... y continuamente, los hombres a los hombres».
John Robins